

## DE LA REVOLUCION A LA DERECHIZACION

David Ibarra  
19 de marzo de 2007

El PRI ha registrado una singular evolución ideológica. Nace como expresión de una revolución popular que trastoca las instituciones de la sociedad porfiriana en favor de los campesinos excluidos, que pergeña el primer texto constitucional garante de derechos sociales y que luego busca caminos --con aciertos y errores corporativistas-- para incluir a los trabajadores industriales en la elite política del país. Después del periodo cardenista, el PRI-gobierno comienza a limar los extremismos, a acercarse al centro político en consonancia con las exigencias de la rápida industrialización y el peso que van adquiriendo las clases medias, para luego rebasar ese centro con creces y por la derecha.

El ritmo de crecimiento económico impulsado por la reforma agraria y la industrialización fue lo suficientemente alto para ocultar disparidades crónicas a través de la capilaridad social y la rápida incorporación de la mano de obra rural en actividades mejor remuneradas, de mayor productividad. El corporativismo obrero, campesino y burocrático, unido a los empresarios que usufructuaron del proteccionismo y de la inversión estatal, crean el milagro mexicano y sus indispensables equilibrios sociales.

El peculiar sistema político mexicano se sostuvo por largo tiempo, casi con completo olvido del ingreso concentrado y de las demandas en favor del cambio democrático del sistema que, cuando más, permitía algún juego de izquierda-derecha dentro del propio PRI. Pero con el tiempo, las fuerzas nacidas de la propia sociedad mexicana comienzan a erosionar al presidencialismo autoritario.

De un lado, están las luchas libertarias de los trabajadores en favor de un sindicalismo no uncido al gobierno. De otro lado, están las presiones y aspiraciones de la elite empresarial por deshacerse de la excesiva regulación pública. Y, por último, las aspiraciones ciudadanas a una democracia plena.

Con todo, hay avances democratizantes de significación, como el voto de la mujer, la membresía proporcional en las legislaturas o la ley que libera a los comicios de la interferencia gubernamental directa. Sin embargo, el PRI, lejos de luchar por la genuina libertad sindical y de los órganos empresariales hasta integrar una alianza democrática --con concesiones recíprocas-- entre las principales fuerzas económicas del país, hizo vivir horas extras al corporativismo.

Con todo, el gran giro a la derecha se da en nombre de la modernización cuando el PRI hace suyo el neoliberalismo y acepta a regañadientes la limpieza electoral. De ahí en adelante, tiene lugar una avalancha de leyes y medidas del ejecutivo, aprovechando el control priísta en las cámaras legislativas, con el objeto de asumir el nuevo orden internacional con olvido de la protección de empresarios y trabajadores mexicanos. Las acciones de corte popular son escasas o se ponen en vigor a contrapelo ante la pérdida de legitimidad gubernamental o la presión de los partidos de oposición.

En ese tenor, se fortalecieron en la práctica y en la ley los derechos económicos individuales y en particular los de la propiedad --liberalización de la inversión extranjera, agilización de los procedimientos de recuperación de adeudos, venta de tierras ejidales, salvamentos bancarios, de carreteras, de la industria azucarera, proyectos de reforma fiscal regresiva, etc.-- Asimismo, se procedió a la privatización masiva de empresas estatales. A nombre de la

eficiencia se procuró fortalecer a la elite económica nacional o extranjera, esto es a trasvasar activos rentables públicos en vez de fomentar la inversión privada fresca dirigida a completar la estructura productiva y crear nuevos empleos.

Sin decirlo, el PRI-gobierno y el PRI-oposición abandonaron las metas de crecimiento, a fin de apoyar a toda costa la estabilización de precios. Al eliminarse el proteccionismo, se benefició a las empresas nacionales grandes o a los productores del exterior y se abandonó a la pequeña y mediana industria. A ese segmento empresarial, primero se le hizo competir con los mejores productores del mundo desarrollado y luego con naciones en desarrollo que practican políticas industriales de que México carece.

Pocos esfuerzos recientes, ha emprendido el PRI en favor de los derechos sociales de los grupos mayoritarios de la población de los excluidos o marginados. Ciertamente, brindó apoyo a programas microsociales necesarísimos --Oportunidades, Procampo--, enderezados a paliar los efectos de la pobreza. Sin embargo, no empeñó igual energía en abordar los problemas macrosociales encaminados a multiplicar los empleos, o sea, atacar las verdaderas raíces de la pobreza. Del mismo modo, los derechos humanos recogidos en la Constitución no han recibido apoyo prioritario para su desarrollo en ordenamientos secundarios que los hagan exigibles.

En materia política, la derechización del PRI es manifiesta al conceder autonomía al Banco de México para combatir exclusivamente la inflación, al aliarse a las fuerzas promotoras del desafuero de López Obrador, de las relaciones con el Vaticano, de la aprobación de Ley de Radio y Televisión o de las que sostienen a ultranza los gobiernos de Oaxaca y Puebla. Más aún, ante la propuesta de su líder recién electo, de situar ideológicamente al PRI en la

izquierda moderada, buena parte de los delegados de derecha hicieron valer su capacidad de control al oponerse y aplazar por meses la decisión.

La debacle electoral del priísmo no puede atribuirse sólo a su derechización, entendida en sentido económico y político. También cuentan las divisiones internas, la balcanización estatal, la selección equivocada de candidatos, las campañas negativas. Con todo, ya la Encuesta Mundial de Valores de 1997, situó al PRI a la derecha, el PAN al centro y el PRD a la izquierda. Asimismo, el voto partidista del PRI entre las elecciones del 2000 y del 2006 cae del 30% al 17%. Y se registran desplomes significativos en el voto femenino, de las personas de menores ingresos y de los jóvenes. Mucho tendrá que recrearse y reformarse para resucitar al PRI. El reto de Beatriz Paredes es enorme. Ojalá prospere y sitúe el equilibrio político nacional un poco más del lado de las causas populares.